

MARÍA TERESA DALMASSO Y ADRIANA BORJA (EDS.)  
EL DISCURSO SOCIAL ARGENTINO. 1. MEMORIA: 70/90; EL DISCURSO SOCIAL ARGENTINO. 2. SU-  
JETO: NORMA/TRANSGRESIÓN; EL DISCURSO SOCIAL ARGENTINO. 3. MARGINACIÓN Y PERIFERIA; EL  
DISCURSO SOCIAL ARGENTINO. 4. IDENTIDAD: POLÍTICA Y CULTURA. Córdoba: Topografía,  
1.2.3. 1999; 4. 2001, 204 pp. ISBN987-97586-5-x.

Los trabajos reunidos en los volúmenes 1, 2, 3 han sido elaborados en el período 1997-1998 y los del volumen 4 en 1999-2000, por el equipo de investigación dirigido por la Dra. María Teresa Dalmasso y codirigido por la Dra. Adriana Boria, en el marco del Programa Discurso Social del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, con el objeto de relevar y analizar el discurso de finales del siglo XX en la Argentina.

La concepción de Discurso Social de Marc Angenot es el eje teórico de las investigaciones y, tal como lo señala Dalmasso (2001:11), toma la forma de una gnoseología y sustenta la pretensión del grupo de investigadores de aprehender la o las maneras de conocer el mundo, propias del período sociohistórico en cuestión. Se posicionan frente al discurso social argentino de los años noventa —lo que se dice, lo que se escribe, lo que se muestra con imágenes—, para intentar dar cuenta de cómo representa e identifica el mundo, valoriza y legitima al “decretar” lo visible y lo enunciable, califica o descalifica ciertos segmentos de ese visible y enunciable, al tiempo que construye axiológicamente, sugiere o induce a actuar de determinada manera.

Se trata de un variado número de estudios que abarca perspectivas tanto

sociológicas como discursivas, reflexiones teórico-epistemológicas, objetos de estudio que van desde el discurso jurídico y las prácticas, el discurso amoroso, mujeres y política, confesiones y testimonios en el discurso televisivo o gráfico, videoclips del rock nacional, la poesía, movimientos homosexuales y prensa comunitaria, el género en las revistas femeninas, folklore audiovisual, ficciones históricas, los intelectuales en la democracia, etcétera.

Los méritos de esta colección no son pocos; sin embargo, queremos destacar al menos dos:

1) haber documentado con seriedad un itinerario de investigación cuando los efectos del capitalismo globalizado no sólo se hacen sentir sobre las identidades que son objeto de estudio, sino también sobre las políticas académicas de los años noventa en un contexto internacional caracterizado por la competitividad y la evaluación como estrategia de gestión en el marco de las inexorables leyes del mercado;

2) la polifonía que resulta de la inclusión de diversas miradas bajo el signo de un proyecto común en un mapa tentativo y parcial de la discursividad analizada. Cada texto se concibe aquí como resultado de una “voz” que vive en contacto con las voces de los otros textos, en

una lógica intertextual y dialógica que pretende responder a interrogantes compartidos, social e históricamente situados.

La confluencia de perspectivas sociológicas y discursivas de los trabajos reunidos en estos volúmenes, pone en claro diferencias epistemológicas respecto de categorías como subjetividad e identidad. Esas diferencias —que aparecen como una dificultad respecto de la coherencia teórica de todas las propuestas— son, sin embargo, el producto del reconocimiento de un régimen diferencial de la producción del sentido en la interacción entre la palabra y la imagen, en discursos cuya materialidad es heterogénea. La intención de dar cuenta de los juegos entre discurso y contradiscurso integra los hábitos de producción y de consumo, complementados en los recorridos del último volumen por las nociones de Kristeva, de revuelta y pseudorevuelta (Dalmasso, 2001:13) según las reglas de una pragmática sociohistórica. Con la impronta de Bajtín y de Foucault, el objetivo de los trabajos, —sin apartarse del marco teórico de Marc Angenot— sostiene y busca demostrar que el discurs-

so social es productor de la *individualidad* en tanto todos los discursos que circulan en una sociedad en un momento dado están recorridos por líneas de sentido comunes y configuran la fisonomía particular de la cultura en cuestión.

El discurso que *in-forma los sujetos*, justifica así la decisión de acceder a él a partir de la construcción de identidades en la Argentina de los años noventa. En los tres primeros tomos, los trabajos tienen como eje la *memoria* respecto de identidades político-generacionales de la dictadura/posdictadura; el *sujeto* en retóricas de la identidad y en relación con la norma/transgresión; el *sujeto* en relación con prácticas político-sociales de integración/marginación. El último tomo responde de manera más global y amplia a un criterio de construcción/reconstrucción de identidades político-culturales, en un abordaje unificado por la inquietud de que “el discurso de fin de siglo parece caracterizarse por la conciencia de una transformación cuyos alcances generan incertidumbre” (Dalmasso 2001: 12).

Ana Beatriz Ammann

ADRIANA BORJA, GRACIELA FERRERO, MARÍA MAGDALENA UZIN, GLORIA BUSTOS, SUSANA GÓMEZ Y SANTIAGO ESTESO.

1973 CÓRDOBA. TIEMPOS VIOLENTOS. EL DISCURSO SOCIAL. Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

El recorrido de los años setenta no es una tarea fácil. Los intentos de hallar una explicación, ordenando los hechos,

poniéndolos bajo la lupa analítica, desde diferentes marcos interpretativos, es una forma de buscar respuestas a un período

de la historia Argentina que abrazó la utopía revolucionaria y concluyó en tragedia.

Los trabajos que constituyen este libro retoman así un tema y una problemática tan difícil como necesaria: el escenario cordobés de los años setenta. En rigor, esa década caracterizó a la provincia con perfiles propios: centro de las agitaciones sociales de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, foco de resistencia del sindicalismo disidente y combativo, espejo de una sociedad radicalizada y movilizada. Obreros y estudiantes, junto a la pequeña burguesía tradicional, coincidieron en la protesta y la acción e irrumpieron masivamente en el escenario político. Heterodoxos y rebeldes, permeables a las nuevas ideologías de izquierda, se expresaron contra la dictadura de Onganía, contra las empresas internacionales y contra los poderes centralistas porteños.

El llamado a elecciones del gobierno militar de la "Revolución Argentina" a fines de 1971 fue el escenario que permitió a los partidos políticos reactivar su protagonismo, con la diferencia de que, en esta nueva transición, tuvieron que competir con otras formas de expresión y participación de la sociedad que habían emergido durante los últimos años de la dictadura militar: las organizaciones sindicales disidentes, las organizaciones de base, la guerrilla urbana, la juventud radicalizada, cuyas acciones y protestas fueron alimentando un estado de movilización popular.

A la luz de este contexto, los autores instalan nuevos campos y proble-

mas desde una perspectiva que tiene la virtud de cruzar varias disciplinas como la Historia, el Análisis del Discurso político y el Discurso literario.

El análisis de la producción discursiva en el campo político y en el campo literario se aborda a través del recorte empírico de los tres periódicos que circulaban en Córdoba en esos años: *La Voz del Interior*, *Los Principios* y *Córdoba*. Cada una de estas publicaciones se caracterizó por adoptar perfiles políticos e ideológicos decisivamente definidos: el primero, afín a las tendencias prorradicales; el segundo, ligado a los sectores eclesiásticos de Córdoba y el último, con orientaciones filoperonistas. Por lo tanto, cada uno de los textos seleccionados para formar el corpus permite mapear las distintas construcciones discursivas que se impulsaron desde la prensa local (es de destacar el valioso material reproducido en los Anexos).

En este sentido, el aporte del libro reside en la forma en que los actores políticos, y en este caso la prensa considerada también como un actor político más que participaba de las luchas simbólicas, fueron construyendo y configurando el OTRO en el escenario político setentista. Se trata de una configuración definida a partir de una relación autoritaria: el OTRO no era visto como adversario sino como "OTRO absolutamente distante y distinto del NOSOTROS", que resultaba discursivamente eliminado como interlocutor válido en tanto estaba separado del discurso del nosotros por diferencias irreductibles e incommensurables.

De este modo se puede identificar

una forma de pensar y ejercer la política signada por la violencia, la exclusión y el autoritarismo. En otros términos, la deconstrucción de las construcciones discursivas de los actores permite a los autores ir desandando el camino por el cual la lógica de la guerra se impuso a la lógica política, destruyendo aquella certeza sesentista de que la voluntad colec-

tiva era el único instrumento eficaz para transformar el curso de la historia. Por el contrario, la utopía de transformación de las estructuras de poder quedó atrapada por los componentes de una cultura política fuertemente autoritaria y violenta.

Alicia Servetto